

A golpe de foto

LLÄTZER MOIX

LA VANGUARDIA - 23/12/2007

Nicolas Sarkozy gobierna a golpe de foto. Ciertamente es que se ha distinguido al reivindicar la cultura del esfuerzo y la meritocracia, o al fortalecer la lucha antiterrorista. Pero si me preguntaran por lo más característico de su presidencia, yo señalaría su política de imagen, que le lleva a aparecer retratado a diario en los medios, ya sea en circunstancias públicas o privadas.

Antaño los políticos salían en la prensa pronunciando discursos, inaugurando pantanos o dando saques de honor. Los más osados besaban a una fallera o acariciaban a un mocosito. Y aquí se acababa la fiesta. Sarkozy, que carece del verbo mayestático de sus antecesores, confía ciegamente en la gestión de su imagen. Y en este terreno se ha revelado un innovador: alguien que combina el valor del aventurero, los reflejos del piloto de pruebas y la celeridad del velocista.

Si rivalizara en apostura con George Clooney, Sarkozy quizás nos serviría unas fotos más reposadas. Pero, como tira a bajito y patizambo, lo que reflejan sus retratos es un dinamismo sin par. En sus fotos siempre parece estar yéndose. Acaso porque al recibir el impacto del flash ya está (mentalmente) en la próxima foto.

La opinión pública contempla hechizada esta colección de instantáneas, que nos presentan a Sarkozy ora en yate cual potentado, ora a caballo cual cowboy; ayer con su esposa y hoy con una sustituta... La contempla

hechizada porque el ritmo al que produce fotos Sarkozy no propicia, precisamente, la reflexión. Ni se la permite al propio interesado, quien ya se habrá dado cuenta de que algunas fotos rinden beneficios a corto plazo, pero resultan caras a medio y largo. Muy rentable a corto plazo fue, por ejemplo, la foto que regaló, como quien regala una joya, a su ex esposa Cecilia: la de la liberación de las enfermeras búlgaras retenidas por Gadafi. Pero resulta que aquella foto tenía un precio: el que se ha visto obligado a pagar ahora recibiendo con honores de Estado (democrático) al apestado tirano Gadafi. Tal era el menoscabo sufrido por su imagen, tras asociarla a la del libio, que Sarkozy se ha apresurado a tapar esa foto divulgando la de su supuesto romance con la ex modelo y cantante Carla Bruni, mujer de voz susurrante y sinuosa anatomía.

Con esta última argucia, Sarkozy tendrá a la población entretenida unos días. Luego deberá procurarse - y procurarnos- otras fotos. Pero, por reprobable que sea su método, la verdad es que da cierta envidia. Y no tanto por las agradables compañías que propicia, como por su capacidad para curar las heridas del combate diario. ¿Qué no daría cualquiera hijo de vecino por eludir las consecuencias de sus actos a golpe de foto? ¿A quién no le gustaría, tras ser pillado conduciendo a alta velocidad algo achispado (y estar a punto de perder todos los puntos), sacarse del bolsillo una foto con, pongamos por caso, una sonriente Maria del Mar Bonet, y comprobar que el mosso de turno, tras proclamar "que fort!", se olvidaba de sancionarnos?